

Historias, memorias y temporalidades en el prisma de una pandemia*

Luciano Alonso¹
Universidad Nacional del Litoral
lpjalonso8@gmail.com

Resumen

En este ensayo se propone una discusión acerca de la articulación entre historia, memoria y temporalidades, en atención al campo de estudios que en Argentina y en muchos países de América Latina se denomina “historia reciente”. Primeramente, se repasan las distintas formas de concebir el tiempo histórico que pudieron apreciarse en las esferas públicas hacia los años 2020 y 2021. Se atiende tanto al impacto de la pandemia de Covid-19 como a la emergencia de formas de concebir el tiempo que se pensaban olvidadas, para poner en cuestión la noción de un “régimen de historicidad” presentista. Teniendo en consideración la multiplicidad y el entrelazamiento de diversas temporalidades, el ensayo continúa con una serie de interrogaciones relativas a las memorias sociales que se construyen en la actualidad y a las formas de la historia reciente o historia del presente. Por fin, se propone que una “historia de nuestro tiempo” debe necesariamente hacer foco en el neoliberalismo, como elemento definitorio de nuestra época.

Palabras clave: Temporalidades; Memorias; Historia Reciente; Historia del Presente; Neoliberalismo

* El presente texto está basado en la conferencia inaugural de las X Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, realizadas entre el 30 de marzo y el 1 de abril de 2022 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. La intervención original fue presentada en primera persona del singular, lo que se ha modificado, aunque se mantienen giros discursivos relacionados con la oralidad.

¹ Doctor en Humanidades y Artes mención Historia. Director del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral (UNL) e integrante del IHUCSO Litoral - Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (UNL-CONICET).

History, memories and temporalities through the prism of a pandemic

Abstract

This essay proposes a discussion about the articulation between history, memory and temporalities, in attention to the field of studies that in Argentina and in many Latin American countries receives the name of “Recent History”. At the beginning, the different ways of conceiving historical time that could be seen in public spheres around the years 2020 and 2021 are reviewed. The impact of the Covid-19 pandemic and the emergence of ways of conceiving time that were thought forgotten are recorded, to question the notion of a presentist "Regime of Historicity". Taking into consideration the multiplicity and intertwining of various temporalities, the essay continues with a series of questions regarding the social memories that are currently being constructed and the forms of recent history or history of the present. Finally, it is proposed that a "history of our time" must necessarily focus on neoliberalism, as a defining element of our time.

Keywords: Temporalities; Memories; Recent History; Present History; Neoliberalism

Recibido: 8 de septiembre de 2022

Aceptado: 19 de octubre de 2022

1. Pensar históricamente en tiempos de pandemia

Desde hace décadas que se encuentra firmemente cimentado en el mundo occidental un cierto consenso acerca de la obturación de las expectativas emancipadoras y de la instalación de un presente perpetuo, en el cual el capitalismo carecería de alternativas. Iniciada con los debates sobre la llamada “condición posmoderna” y afirmada con la deslegitimación de los “socialismos reales” y con la debacle del bloque soviético, esa visión se tradujo en una determinada lectura de la relación pasado / presente / futuro. Frente a un futuro incierto, el presente de la globalización o mundialización capitalista vendría a ocupar todo el horizonte de expectativas, mientras el pasado se convertiría en un museo con el cual establecer una relación contemplativa.²

² Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica / Goethe-Institut, 2002. La concepción de una sociedad sin alternativas a

En consecuencia, habría una cierta unificación de la temporalidad, que se presenta en todos lados como el tiempo de la mercancía. Incluso el pasado es objeto de mercantilización bajo la forma del turismo cultural, los souvenirs y las reproducciones, con un cierto punto máximo en la sociedad china, donde pueden visitarse réplicas de la torre Eiffel, de Versalles, del Coliseo romano o del puente de Londres.³ En ese sentido, la homogeneización del tiempo sería correlativa a la homogeneización del espacio bajo un modo de dominación tecno-estético que Guy Debord llamó “espectáculo” y que no podría ser confundido meramente con el poder de los medios de comunicación.⁴

Desde la perspectiva historiográfica, François Hartog registró “el veloz ascenso de la categoría del presente, que ha llevado a imponer la evidencia de un presente omnipresente” y que conllevaría un “presentismo”, quizás por defecto hasta que el futuro reencuentre una función motora, quizás como un nuevo orden del tiempo con la posición dominante del presente o quizás como un problema regional europeo –o diríamos occidental–. Como fuera, propuso identificar un régimen de historicidad presentista, que supondría una forma de tratar al pasado en su relación con el presente y ante la anulación del futuro, pero más ampliamente también una modalidad de conciencia de sí misma por parte de una comunidad humana.⁵

Ese predominio del presente se afianzaría en la disminución o hasta desaparición de la idea de futuro. Hace ya quince años Manuel Cruz apuntaba que:

El tiempo venidero ha perdido los rasgos y las determinaciones que poseía aquella venerable idea, para pasar a ser el espacio de la reiteración, de la proyección exasperada del presente. Ya no es el territorio imaginario en el que habitan los proyectos, intenciones o sueños de la humanidad, sino el lugar en el que lo que hay persevera en su ser [...] / Tal vez sea porque incluso los sectores que antaño se denominaban progresistas han ido asumiendo este convencimiento –esto es, han ido percibiendo el nulo margen de

futuro ya había emergido antes, plasmándose por ejemplo en Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Joaquín Moritz, 1969, pero la explicación de una relación pasado / presente / futuro era novedosa.

³ “Así son los monumentos que copió China: la Torre Eiffel, el Coliseo y la Esfinge Egipcia”, *La Nación*, 17 de febrero de 2022, disponible en <https://www.lanacion.com.ar>; o Francesca Street, “¿Es París o China? Estas son las impresionantes fotos de la réplica china de ‘La ciudad de la luz’”, *CNN en Español*, 9 de febrero de 2018, disponible en <https://cnnespanol.cnn.com>.

⁴ Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, La Marca, 1995 y *Comentarios a La Sociedad del Espectáculo*, Barcelona, Anagrama, 1990.

⁵ François Hartog, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, entrecomillado de p. 27.

actuación que un futuro así entendido les dejaba–, por lo que sus propuestas han ido girando, de manera creciente, hacia el pasado.⁶

Todavía hace apenas cinco años, en la época pre-pandémica, el filósofo y político español se preguntaba si nos habríamos quedado sin futuro. Tras responderse que tendremos futuro aunque nos lo hayan puesto cuesta arriba, concluía un ensayo terminando con la idea de que estamos en un momento de contingencia en el cual es dificultoso, pero posible, emprender una acción política tendiente a construir un mundo más agradable y justo, si bien no avizoraba un camino en concreto.⁷

Quizás, con un mayor o menor grado de pesimismo o de esperanza, ese diagnóstico es todavía válido, tanto en función de la estructura de la vida cotidiana como en relación con la acción política. Desde la perspectiva de las alternativas a futuro, ni siquiera la oleada de gobiernos progresistas latinoamericanos de los años 2000 –que junto con algunos casos asiáticos descollaron en el panorama mundial– hizo otra cosa más que tratar de reposicionar a sus países en el contexto global.⁸ Hoy, al decir de Álvaro García Linera, una segunda oleada se limita a una actitud defensiva respecto de los logros alcanzados.⁹

El presente parece imponerse con fuerza incluso sobre las opciones historiográficas, y resulta atendible la propuesta de María Inés Mudrovcic de pensar un vínculo entre un régimen de historicidad presentista y el auge de la “historia del presente” o “historia reciente”.¹⁰ Sin embargo, sea por la consideración de la contingencia como un componente esencial de las sociedades y de los mismos sistemas sociales, sea por el optimismo de la voluntad, es factible imaginar que no hay un muro infranqueable en esa concepción de la temporalidad. El mismo Hartog relativizó la idea del predominio de ese régimen de historicidad presentista, planteó la noción de una diversidad de regímenes que podían coexistir y sobre todo lo pensó más como una herramienta heurística que como un

⁶ Manuel Cruz, *Cómo hacer cosas con recuerdos. Sobre la utilidad de la memoria y la conveniencia de rendir cuentas*, Buenos Aires / Madrid, Katz, 2007, p. 87.

⁷ Manuel Cruz, *La flecha (sin blanco) de la historia*, Barcelona, Anagrama, 2017.

⁸ La noción de una primera oleada de gobiernos progresistas que presionaron para introducir transformaciones en las estructuras sociales y de poder, modificar los términos de intercambio y el papel de sus países en el mercado mundial en Emir Sader, “América Latina ¿El eslabón más débil? El neoliberalismo en América Latina”, *New Left Review* edición castellana, N° 52, 2008. Una breve observación sobre las limitaciones de esos gobiernos para pensar proyectos no capitalistas o al menos independientes en Luciano Alonso, “Patria sí, colonia también”, *El Mango del Hacha* N° 150, 18 de marzo de 2011, disponible en <http://www.elmangodelhacha.com.ar/revista150/>.

⁹ Álvaro García Linera, Discurso pronunciado en la Universidad Nacional de La Rioja, Argentina, al momento de recibir el nombramiento de Doctor Honoris Causa, 5 de noviembre de 2021, disponible en <https://www.unlar.edu.ar/>.

¹⁰ María Inés Mudrovcic, “Regímenes de historicidad y regímenes historiográficos: del pasado histórico al pasado presente”, *Historiografías*, N° 5, 2013.

contenido histórico.¹¹ De hecho, sería bastante dificultoso dotar de contenido empírico a la diferenciación entre regímenes de historicidad moderno y presentista más allá de las élites intelectuales y las militancias políticas progresistas. Primero, porque para pensar esa cuestión en tanto fenómenos de masas deberíamos suponer que obreros, costureras, enfermeras, amas de casa, oficinistas, cocheros o tantos otros trabajadores y trabajadoras estuvieron románticamente imbuidos de las ideologías liberacionistas más que preocupados por llegar a fin de mes con sus gastos, esperar una vida material mejor para sus descendientes o incluso para conseguir empleo.¹² Segundo, porque muchos agentes colectivos e individuales de las derechas han tenido y tienen visiones de futuro diferentes de las que supondría la emancipación humana en un sentido iluminista o izquierdista. Es notable que los análisis sobre la pérdida de las perspectivas a futuro se enfocaran siempre sobre las desilusiones de las izquierdas, sin contemplar que desde el punto de vista de las derechas ni el mundo apuntaba a un objetivo iluminista ni el futuro podía ser otra cosa que la afirmación de las jerarquías sociales o los poderes constituidos.

Podríamos también poner en duda la uniformización de las experiencias de la temporalidad, atendiendo a la noción benjaminiana de un tiempo no homogéneo y discontinuo –y aquí valen los aportes que en el medio académico argentino realizan Roberto Pittaluga y Alberto Pérez-.¹³ La contingencia surge precisamente en la contraposición entre elementos, en la incompatibilidad de uno u otro componente de una estructura, en la discordancia en los ritmos de desarrollo, en el contacto de series causales diferentes; que es lo mismo que decir: en la intersección de las temporalidades. Esa posibilidad no es solo la del modo en el cual se vivencia la relación entre pasado, presente y futuro en diversos momentos o lugares sociales, o el hecho de que las imaginaciones del futuro renazcan ocasionalmente recurriendo a insumos del pasado, sino que es además una dimensión de la reflexión historiográfica. El reconocimiento de la superposición e

¹¹ François Hartog, “Sobre la noción de régimen de historicidad. Entrevista con François Hartog”, en Christian Delacroix, François Dosse y Patrick García, *Historicidades*, Buenos Aires, Waldhuter, 2010.

¹² No debe negarse con esto el hecho de que en momentos puntuales de la historia occidental e incluso mundial algunas imágenes de un futuro emancipado tuvieron amplia extensión entre las masas trabajadoras. Precisamente por eso episodios como la Comuna de París, la Revolución Rusa o las revoluciones de las descolonizaciones marcaron época. Pero de ahí a suponer que un régimen de historicidad moderno sería ampliamente compartido a nivel social durante todo el desarrollo de la modernidad capitalista hay un gran trecho. Para cotejar esa noción con las expectativas de las comunidades obreras británicas véase, por ejemplo, Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

¹³ V. g. Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2015 y Alberto Aníbal Pérez, “Sujeto, historia y memoria en la elaboración benjaminiana”, en Juan Ignacio Piovani, Clara Ruvituso y Nikolaus Werz (eds.) *Transiciones, memorias e identidades en Europa y América Latina*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuet, 2016.

imbricación de los tiempos en los registros documentales es una de las tareas fundamentales de la labor interpretativa.

La crisis sanitaria mundial provocada por la extensión del COVID-19, con toda la carga de sufrimiento, enajenación, paranoia y muerte que ha conllevado, invita a repensar las formas del tiempo y las propias articulaciones entre historias, memorias y temporalidades. La difusión planetaria del virus SARS-CoV-2 ha sido un verdadero acontecimiento histórico en el sentido dado al término por Julio Aróstegui. Es decir, un hecho o fenómeno que destaca por su singularidad; que no es una mera construcción del historiador o historiadora –y en esto Aróstegui se oponía tajantemente a Edward H. Carr– sino que se impone a la percepción por sus características disruptivas.¹⁴ Si, como lo propone William H. Sewell Jr., los acontecimientos pueden tener efectos estructurales al modificar los conjuntos de esquemas y recursos mutuamente sostenidos que otorgan poder y constriñen la acción social,¹⁵ la pandemia fue un acontecimiento global de consecuencias duraderas. La situación generada dio lugar casi inmediatamente a una multitud de consideraciones ético-políticas, sociológicas y filosóficas que trataron de descifrar qué suponía en términos de respuestas gubernamentales y por tanto de libertades o sujeciones individuales y colectivas, e incluso hasta qué punto su eclosión significaba una bisagra en la historia global. La epidemia de COVID-19 había sido declarada por la OMS una emergencia de salud pública de preocupación internacional el 30 de enero de 2020, y el 11 de marzo la calificó como pandemia.¹⁶ Ese mismo mes ya se editaba una compilación con un título de dudoso buen gusto –*Sopa de Wuhan*– que reunía los aportes publicados en diferentes medios durante los treinta días anteriores por Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey y otros.¹⁷ Prácticamente al mismo tiempo, el libro *El futuro después del COVID-19*, dirigido por Alejandro Grimson, trató de presentar una serie de reflexiones acerca de cómo se podía pensar el porvenir en un momento en el cual la crisis tornaba imperioso concentrarse en el presente.¹⁸

¹⁴ Julio Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001, cap. 5.

¹⁵ William H. Sewell, “Historical Events as Transformations of Structures”, en *Theory and Society* vol. 25, Nº 6, 1996.

¹⁶ Organización Panamericana de la Salud, “La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia”, 11 de marzo de 2020, disponible en <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia>

¹⁷ Agamben, Giorgio *et alii*, *Sopa de Wuhan*, La Plata, ASPO / Pablo Amadeo, 2020.

¹⁸ Alejandro Grimson (dir.), *El futuro después del COVID-19*, Buenos Aires, Argentina Unida, 2020.

No es imprescindible entrar en la evaluación de esos múltiples aportes, aunque hay que observar que no faltaron voces que afirmaron lúcidamente que la crisis sanitaria por sí sola no llevaría a transformaciones emancipatorias y que a la vuelta de su superación podíamos caer nuevamente en el consumo irresponsable, las guerras de acumulación por desposesión, la depredación medioambiental y la estupidización *massmediática*. Quizás la pandemia sea simplemente un componente más, tal vez un síntoma, de una crisis general del sistema mundial capitalista. Si sumamos la crisis sanitaria con sus secuelas económico-políticas y las posibilidades de su reiteración con nuevos patógenos, la crisis climática quizás ya irreversible, la crisis económica abierta en el 2008 –en el contexto de un capitalismo que ya no se mueve al ritmo de los ciclos de expansión y contracción sino que vive en una turbulencia global–, y la crisis de la gobernanza global producida por la implosión de varios estados medio-orientales y africanos y por la guerra entre Rusia y la OTAN que se libra en territorio y sobre población ucranianos, tenemos un panorama de los últimos años lo suficientemente preocupante como para pensar que el SARS-CoV-2 no sería precisamente el peor de los problemas.

Estaríamos ante la definitiva muerte de la globalización como proyecto político –aunque la constitución de espacios globales continúe– y al retorno de los imperialismos agresivos que Giovanni Arrighi anunció hace casi veinte años.¹⁹ O también frente a la crisis sistémica del capitalismo sobre la que desde antes incluso venía advirtiendo Immanuel Wallerstein.²⁰ De tal manera que la agenda de análisis es lo suficientemente nutrida como para una gran variedad de ejercicios exegéticos. Pero más allá de ellos, con su impacto multidimensional la pandemia tuvo consecuencias estructurales en relación con los esquemas de percepción con los que nos movemos y a la vez puede actuar como un prisma para repensar los modos en los que concebimos el tiempo histórico. Como es sabido, en la óptica un prisma es un objeto capaz de descomponer la luz en el espectro del arcoíris, reflejarla y refractarla. Con esa imagen en mente, es posible proponer una descomposición de la percepción global de las temporalidades, poner en cuestión la noción de un régimen de historicidad presentista y abrir el espectro de análisis a una multiplicidad de sentidos que cohabitan en nuestra relación entre pasado, presente y futuro.

¹⁹ Giovanni Arrighi, “Comprender la hegemonía”, *New Left Review* edición castellana, Nros. 32 y 33, 2005.

²⁰ Immanuel Wallerstein, *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria, 1999 y *Un mundo incierto*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002.

En gran medida las consideraciones que siguen son impresionistas, porque no se basan en relevamientos exhaustivos ni en series estadísticas sino solo en la consulta de diarios, portales de noticias y revistas especializadas –fundamentalmente de España y Argentina, pero también de otros países–. Muchas veces, los casos o referencias son aducidos simplemente con criterio ilustrativo o ejemplificador. Aun así, es posible identificar un conjunto de variaciones respecto de algunas concepciones de la temporalidad que se difundieron en el mundo occidental. Pese a que esos medios de comunicación participan del espectáculo como dominación tecno-estética, todavía podemos afirmar con José Carlos Mariátegui que los periódicos –o sus equivalentes en Internet–, son vehículos o vectores de ideas, artefactos que recogen “el latido y las pulsaciones” de la humanidad. En todo caso, como él mismo decía, no hay que fiarse mucho de los datos –varias veces sistemáticamente interesados o irrelevantes, según el caso–, sino emplearlos como materiales y preocuparse más por la interpretación.²¹ Muchos de esos registros no carecieron de relación con la historiografía y sobre todo algunas cuestiones fueron muy tratadas anteriormente en los estudios históricos, pero lo que aquí es pertinente enfatizar es el incremento de la figuración pública de ciertas concepciones y de determinados cruces entre experiencias de lo temporal, memorias sociales e historias en un muy amplio sentido –esto es, no restringido a la historiografía académica–.

Dicho de otro modo, el prisma tal vez no nos muestra nada novedoso, pero pudiera ser que nos permitiera observar mejor cosas que ya estaban allí y que desatendíamos.

2. *Temporalidades*

En primer lugar hay que apuntar una variación muy importante de aquello que se podía pensar como el predominio del presente. En los años 2020 y 2021 las ideologías y las sensibilidades sociales pudieron llevar al más absurdo de los negacionismos, desde la minusvaloración de los riesgos sanitarios hasta la postulación delirante de que el virus no existe. Sin embargo, no se ha destacado con la misma certeza al refuerzo correlativo de su opuesto, es decir, el temor producido por el SARS-CoV-2 y el incremento de las consideraciones negativas respecto de las posibilidades de la humanidad para defenderse de los peligros que genera su mismo éxito como especie dominante. La noción de una

²¹ Véase Martín Bergel, “José Carlos Mariátegui: un socialismo cosmopolita”, en José Carlos Mariátegui, *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, pp. 16-22.

catástrofe de proporciones bíblicas se afirmó en los momentos más oscuros de la pandemia, cuando todavía no se sabía mucho del mismo virus ni de cómo enfrentarlo. La comunicación *massmediática* adquirió en ocasiones características apocalípticas. Siendo la emisión de alertas exageradas, la multiplicación de especulaciones instantáneas sin mayores fundamentos y el tremendismo o morbo modos habituales de reclamo de atención y rating por parte de los medios de comunicación, era hasta esperable que colaboraran en la instalación del miedo.

Ya no se trataba entonces de que el futuro fuera incierto o carente de alternativas, ni que el mundo estuviera condenado al definitivo triunfo del capitalismo, del mercado global y de la democracia liberal, sino que se presentaba la inquietante posibilidad de que ya no hubiera futuro alguno. En realidad, la visión apocalíptica era previa a la pandemia y estaba mucho mejor fundada en el fenómeno del cambio climático como elemento crítico terminal de la economía capitalista, pero los discursos catastrofistas se afirmaron. La anulación del futuro cala cada vez más profundamente en las jóvenes generaciones y especialmente en las clases medias de los países occidentales, donde se asume –aunque no siempre con resignación– que todo, absolutamente todo, será peor. Aunque hay signos de algún optimismo, ya que de acuerdo con una encuesta de Gallup para UNICEF en algunos países como Argentina hasta el 48% de los jóvenes creería que el mundo se convierte en un lugar mejor con cada generación –registrando la visión positiva más alta y la mayor diferencia con la negatividad de los adultos–,²² otros indicadores mostrarían lo contrario. Desde ya, el 52% de los encuestados disientía con esa visión optimista. E inversamente a la encuesta de Gallup, otra también de alcance mundial realizada por las Universidades de Bath, East Anglia y Oxford a muchachas y muchachos de entre los 16 y 25 años arrojó por resultado que el 75% se mostró de acuerdo con la frase “el futuro del planeta es aterrador” y un 56% suscribió que la Humanidad “ya está condenada” por el cambio climático –eso, sin contar las opiniones negativas sobre los gobiernos y que el 40% duda sobre si deberían o no tener hijos en vistas de la crisis ambiental–.²³ Una

²² “En Argentina, el 48% de la juventud cree que hereda un mundo mejor, según Unicef”, *ElDiarioAr*, 19 de noviembre de 2021, disponible en <https://www.eldiarioar.com>.

²³ Quim González Muntadas, “El futuro es aterrador”, eso opina el 75% de los jóvenes”, *Nueva Tribuna*, 19 de septiembre de 2021, disponible en <https://www.nuevatribuna.es>. Hay que destacar que el descenso de la natalidad se acrecienta en el mundo occidental por otros aspectos como la renta disponible, la precariedad, la incertidumbre laboral o el cambio cultural y de valores; véanse los datos presentados por Marta Borraz, Patricia Gea, Victòria Oliveres y Ana Ordaz, “Precariedad, emancipación tardía y un cambio cultural: por qué los jóvenes tienen cada vez menos hijos”, *ElDiario.es*, 3 de junio de 2021, disponible en <https://www.eldiario.es>.

consulta del diario *El País*, realizada en España a mujeres y varones de 18 a 34 años, arrojó “un aluvión de desesperanza y hartazgo, miedo y frustración”. En la primera de las entregas de una serie dedicada a mostrar esos resultados, un artículo de Patricia Gosálvez comenzaba con el comentario de una encuestada: “Mi vida está en *stand by*”.²⁴ Para las mismas Naciones Unidas, el manejo de la pandemia fue un “fracaso mundial” y no parece que otras materias merecieran mejores evaluaciones.²⁵ Se experimenta entonces una variación importante en la conciencia de sí y de la temporalidad de amplios sectores poblacionales. El tiempo posterior a la debacle de la civilización y del equilibrio ecológico ya no puede ser pensado como un tiempo de la humanidad, sino, apenas con suerte, de sus restos.

A su vez, el presente mismo cambió sustancialmente. Ese presente instantáneo de las operaciones comerciales, de la satisfacción del consumo y del mercado global, del que hablaba Hartog para caracterizar su presentismo, estalló en mil pedazos y se reconstituyó como una combinación compleja de temporalidades. Por un lado estuvo el tiempo vacío de los aislamientos sanitarios, el tiempo capturado por las pantallas con las que se trataba de superar el aburrimiento y las esperas, el tiempo de las ausencias de abrazos y de conversaciones amistosas, el tiempo de las angustias y las impotencias. Pero fue también el momento de profundización de la captura total del cuerpo de asalariados y asalariadas por los procesos de trabajo domiciliario, el de la completa indiferenciación entre lo doméstico y lo laboral, y por extensión en un movimiento que enlazaba con lo anterior, el tiempo del síndrome de *burnout*. Esos tiempos de encierros y de vacíos en la oquedad de las cabezas –para usar la expresión de Antonio Machado– coexistieron con los tiempos de las producciones y los servicios esenciales tradicionales, y quienes podíamos hacer algo que ahora se llama “teletrabajo” descubrimos que la vida social puede reproducirse prácticamente sin nuestra presencia, pero no sin personal de salud, obreros de variadas empresas o servicios y empleadas de comercio que pongan sus cuerpos en riesgo.

Esa fragmentación y recombinación de tiempos fue de la mano de una serie de efectos psicológicos entre los que se contaron el estrés, la angustia, la ansiedad, la paranoia, el agotamiento mental y, no menor, la falta de elaboración del duelo por los allegados fallecidos. En ese sentido, se observó que la pandemia afectó la percepción del tiempo

²⁴ “¿Cómo es ser joven en 2021?”, *El País*, 13 de junio de 2021, disponible en <https://elpais.com>.

²⁵ “Las muertes por Covid-19 llegaron a cinco millones y para la ONU es un ‘fracaso mundial’”, *ElDiarioAr*, 1 de noviembre de 2021, disponible en <https://www.eldiarioar.com>.

por parte de los individuos. Muchas personas carecieron de las referencias que significaban los eventos familiares, las regularidades laborales o educativas, las vacaciones o la concurrencia a distintas actividades, y se perdieron entonces las marcas que pautaban tanto las rutinas como la linealidad temporal. Se profundizó la incertidumbre hasta llegar a la incapacidad de proyección, llevando también por ese camino a la anulación del futuro.²⁶

Asimismo, la pandemia puso al conjunto de la humanidad frente a las temporalidades recurrentes. Una concepción premoderna, la del eterno retorno o del tiempo circular, asomó en la historia natural de las plagas. En el ámbito ibérico Laura Spinney, quien poco antes había publicado la traducción de un texto de amplia difusión sobre la mal llamada “gripe española” de c. 1918-1920, se convirtió en una figura entrevistable por los grandes medios de comunicación.²⁷ Fueran definidos como pandemias o epidemias, cobraron atención episodios como la Gripe Asiática de 1957-58, la Gripe de Hong-Kong de 1968, la difusión del VIH-SIDA, la Gripe Porcina de 2009-2010 y los brotes de Ebola y Zika. Serrano-Cumplido y otros autores y autoras, con una óptica epidemiológica, destacaron que “la historia se repite y seguimos tropezando con la misma piedra”. Comparando las actitudes sociales y las medidas públicas contra la peste londinense de 1665 con las tomadas en esta ocasión, encontraron similitudes notables, desde los confinamientos y su incumplimiento hasta el sacrificio del personal sanitario.²⁸ Ese tiempo recurrente de las epidemias justificó series de notas periodísticas que arrancaban de la plaga de Atenas narrada por Tucídides o de la Peste Negra bajomedieval,²⁹ e incluso cruces con la historia

²⁶ “El COVID desencadenó una ‘ola de ansiedad anticipatoria’, según expertos en salud mental de América Latina”, *Infobae*, 21 de julio de 2021 y Valeria Chávez, “Sin noción del tiempo ni chances de proyectar: cómo el estrés de la pandemia afectó nuestra ‘línea de vida’”, *Infobae*, 29 de noviembre de 2021, disponibles en <https://www.infobae.com/>. Maite Nieto, “La ansiedad rompe la vida de niños y jóvenes”, *El País*, 21 de junio de 2021, y Mar Padilla, “Ya no decimos ‘por los siglos de los siglos’ o ‘de aquí a la eternidad’: la pandemia altera nuestra percepción del tiempo”, *El País*, 7 de noviembre de 2021, disponibles en <https://elpais.com>.

²⁷ Laura Spinney, *El jinete pálido. 1918: La epidemia que cambió el mundo*, Barcelona, Crítica, 2018. Ejemplos de entrevistas en *ABC*, 3 de abril de 2020, *La Marea*, 30 de octubre de 2020, *La Vanguardia*, 11 de abril de 2021.

²⁸ Serrano-Cumplido *et alii*, “COVID-19. La historia se repite y seguimos tropezando con la misma piedra”, *Semergen*, N° 46 (S1), 2020.

²⁹ V. g. Pablo Rodríguez Palenzuela. “La élite inmunológica y la Reina Roja: cómo las enfermedades han cambiado el curso de la historia y de la evolución biológica”, 16 de julio de 2020; E. J. Rodríguez, “Historia de las pandemias (I): Plagas en la Antigüedad”, “(II): La viruela japonesa y la peste negra”, “(III): La hecatombe americana” y “(IV): La invención de las vacunas”, publicadas entre septiembre y diciembre de 2020; Félix Gámez García y Juan José Gómez Cadenas “No es la primera pandemia: una ojeada a la invasión de cólera de 1885 en Valencia”, 21 de febrero de 2021; todos en *JotDown Cultural Magazine*, disponibles en <https://www.jotdown.es/>.

intelectual y la literatura.³⁰ Se activaron los recuerdos sobre episodios localizados, como las epidemias de poliomielitis de 1953 y 1956 en Argentina, que supusieron visitar la cuestión de las clases perdidas y los encierros de quienes eran niñas o niños en esa época.

Pero la noción de un tiempo circular no solo se apreció en los discursos públicos y privados respecto de la salud, sino que creció también la divulgación sobre la repetencia de las catástrofes globales y las catástrofes sociales. De las primeras hay que destacar la temática del choque de los cuerpos celestes, ya instalada como tema hollywoodense desde los años de 1990 y de claro sesgo apocalíptico. No se trata para nada de una temática novedosa, y pueden rastrearse esas preocupaciones en un Raoul Glaber en torno al año 1000 que buscaba señales divinas o en el temor al “fin del mundo” provocado por el cometa Halley a inicios del siglo XX. Pero ahora es un tópico retomado casi semanalmente con la detección de asteroides y los informes de la Oficina de Coordinación de la Defensa Planetaria que la NASA conforma con otras agencias espaciales.³¹ Visiones como esas, que en rigor apelan a la dimensión más profunda de la historia natural, se afirmaron y complementaron con las temáticas relativas a las actividades volcánicas y las crisis ecológicas, adquiriendo difusión estudios que reinterpretan la historia humana en función de esos condicionamientos.³²

De las catástrofes sociales recurrentes hay que recordar que ya habían sido motivo de reflexión en torno a la crisis de 2008, cuando amplios sectores de la comunicación y la academia redescubrieron la tendencia del capitalismo a la crisis y la lectura de Marx.³³ Ahora el freno de las actividades económicas, el brusco crecimiento de la desocupación y la pobreza, la necesidad de reorientación del gasto por parte de gobiernos que habían abandonado la salud pública, llevaron a debatir ejemplos anteriores de recesiones para apreciar el modo en el cual se había salido de ellas. Tal vez hoy debamos sumar a esas

³⁰ Leonardo Mattietto, “Disasters, pandemic and repetition: a dialogue with Maurice Blanchot’s literature”, Academia Letters, 2021, disponible en <https://www.academia.edu>.

³¹ Además de la Planetary Defense Coordination Office (<https://www.nasa.gov/planetarydefense/overview>), existe un programa especial para el monitoreo de impactos sobre la Tierra, el Sentry (<https://cneos.jpl.nasa.gov/sentry/>).

³² Gunnar Heinsohn, “The Disastrous Tenth Century: Cataclysm and Collapse”, Academia Letters, 2021, disponible en <https://www.academia.edu/>.

³³ Véanse artículos periodísticos como los de Ángel Rupérez, “El retorno de Marx”, *El País*, 29 de noviembre de 2008, disponible en <https://elpais.com/>, o académicos como los de Robert Brenner, “Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis”, *Apuntes del CENES*, N° 47, 2009. Hay una evaluación general de ese regreso en Horacio Tarcus, “Marx ha vuelto. Paradojas de un regreso inesperado”, *Nueva Sociedad*, N° 277, 2018.

visiones catastrofistas el regreso de la amenaza nuclear, de la mano de la confrontación interimperialista en Ucrania.³⁴

En este plano de las recurrencias, podríamos decir incluso que hay un cierto retorno fantasmagórico del comunismo. Desde un tiempo sin localización precisa, aunque claramente referenciado a los “socialismos reales” del siglo XX, reaparece donde menos se lo espera de la mano del miedo de las élites y clases dominantes al desborde de las poblaciones empobrecidas y excluidas. Ya representantes de las nuevas derechas como Donald Trump en los Estados Unidos y Jair Bolsonaro en Brasil habían crecido electoralmente agitando el fantasma del socialismo estatista o del comunismo, pero esa visión paranoica y a todas luces infundada se incrementó en momentos en los cuales los estados se vieron necesitados de intervenir frente a la pandemia. Como lo apuntó Grimsom en el texto antes citado, resultó que “la grieta” no era una exclusividad argentina sino que se apreciaba al menos por toda América Latina y, podemos agregar, fue evidente con la extensión por los países centrales occidentales de una crítica negacionista asociada a la ultraderecha o a la derecha conservadora.

Al contrario de Ezequiel Adamovsky, quien piensa que tras la recurrencia a esas figuras en el debate político está el objetivo de demoler las categorías y los saberes históricos,³⁵ puede aducirse que, más allá de intenciones puntuales, esas reapariciones son fundamentalmente resabios de anteriores experiencias. En términos de Pierre Bourdieu, hay una cierta histéresis del *habitus* por la cual los componentes históricos que llevaron a esas representaciones en la época de la Guerra Fría siguen actuando sobre las subjetividades pese a haber aquella desaparecido. Solo así, y mixturando el temor al rebrote de la izquierda con la rusofobia, se comprende que un personaje argentino que hace las veces de periodista utilice una alusión a la extinta KGB para insultar a un colega ruso, o que según una encuesta de *The Economist* la mitad de los votantes republicanos estadounidenses creen que Vladimir Putin es comunista.³⁶

³⁴ Martín Baña, “A seis meses de invasión rusa el planeta tiembla ante la amenaza de una solución nuclear”, *ElDiarioAr*, 24 de agosto de 2022, disponible en <https://www.eldiarioar.com>.

³⁵ Ezequiel Adamovsky, “De nazis a comunistas: el desquicio del debate público argentino”, *ElDiarioAr*, 27 de febrero de 2022, disponible en <https://www.eldiarioar.com>.

³⁶ “«Yo no recibo órdenes de la KGB»: fuerte cruce al aire entre Eduardo Feinmann y un ruso que defiende a Vladimir Putin”, *Infobae*, 25 de febrero de 2022, disponible en <https://www.infobae.com/>; Pablo León, “Videoanálisis | ¿Es Vladimir Putin comunista?”, *El País*, Madrid, 10 de marzo de 2022, disponible en <https://elpais.com/>.

Quizás ahora vemos más claramente todavía que Giovanni Arrighi hace casi 20 años el retorno de los imperios –un tipo de configuración política supranacional que estuvo eclipsada pero no ausente tras la Segunda Guerra Mundial– y debamos volver a concepciones simples en las que identificar su formación, auge y caída. En términos del análisis de los sistemas-mundo propuesto por Julia Zinkina, Leonid Grinin y Andrey Korotayev, entre otros, los imperios no son contradictorios con los procesos de globalización e incluso han contribuido a ellos.³⁷ También es de destacar el peso estructural de algunos territorios en el ordenamiento geopolítico, que muestran que, más allá del imperio informal estadounidense, el mundo eurasiático tiene todavía un papel capital en el ordenamiento mundial.

Por comparación y contraposición, esa activación de tiempos circulares nos permite revisar la idea de progreso. Y hete aquí que alguna forma de progreso existía: un simple cotejo entre el impacto de la gripe de 1918 y del COVID-19 lo demuestra. La primera se llevó la vida de por lo menos unos 50 y quizás hasta 100 millones de personas sobre un estimado de 1.825 millones de población mundial en 1914, mientras que al presente la actual pandemia ha provocado unos 6 millones de muertes sobre una población estimada en 7.800 millones. De cierta manera aquel régimen de historicidad moderno, con la noción del tiempo evolutivo del positivismo, tiene alguna convalidación, aunque sea en el plano de las políticas sanitarias y los tratamientos médicos. Claramente, no hay ningún desarrollo evolutivo que al estilo del proyecto iluminista suponga la progresiva construcción de un mundo equitativo. Pero si la diferencia entre la muerte y la supervivencia supone un progreso, en materia de respuesta a las pandemias éste se ha producido. Resta por supuesto ver si se traslada alguna vez al plano de la ecología, de las relaciones internacionales o de la distribución equitativa de los recursos.

La pandemia ha sido también momento de reflexión sobre las capacidades de los estados, sobre su articulación o no con los mercados y sobre sus responsabilidades frente a las poblaciones. En algunos casos se atisbó incluso una suerte de actualización histórica, ya que cada elemento o cada política desarrollada en un momento y pasible de ser recordada, puede ser traída al presente para conjurar una situación dramática. En las horas más oscuras de la pandemia, luego de idas y vueltas similares a las de cualquier otro gobernante de turno, el primer ministro británico Boris Johnson enfermó de COVID-19

³⁷ Julia Zinkina *et alii*, *A Big History of Globalization. The Emergence of a Global World System*, Cham, Springer, 2019.

y tras su recuperación se preocupó por fortalecer el NHS (Servicio Nacional de Salud).³⁸ No se trató de un retorno del plan Beveridge de 1943, que instauró el cuidado de la salud de la población “de la cuna a la tumba”; las inquietudes personales de Johnson –nacidas de literalmente de su propia experiencia– difícilmente pudieran romper los moldes del neoliberalismo anglosajón y su gestión de la pandemia fue considerada desastrosa por el Parlamento británico.³⁹ Pero la actualización del problema de las políticas sociales en ese y en otros estados sigue siendo una cuestión en debate, hoy quizás reemplazada por el problema de la carestía energética y alimentaria. La lógica neoliberal se muestra incapaz de reconducir a las sociedades desarrolladas hacia situaciones de relativo equilibrio, con lo que aparecen riesgos y fracturas de nuevo tipo, cuya dinámica por venir desconocemos. Probablemente allí se encuentre una tensión que obligue a discutir nuevamente la necesidad de políticas públicas coordinadas y adecuadamente financiadas, aun por parte de quienes quisieran eliminarlas del todo.

Varias de estas formas de percepción y representación de la temporalidad pueden aparecer superpuestas o anudadas. Por ejemplo, la noción de repetición –no ya por la recurrencia de la historia natural sino por la cronificación de las pandemias en orden al funcionamiento de un orden mundial–, la idea de predictibilidad propia de un tiempo que se afirma en la evolución de la ciencia y de la técnica, y la concepción de repertorios de acción previos que podrían ser rescatados del pasado para enfrentar las exigencias del presente, pueden verse imbricadas en notas periodísticas como las de Vicenç Navarro y otros críticos del neoliberalismo.⁴⁰

Tenemos entonces una multiplicidad de temporalidades que se activan, resignifican y combinan. Para utilizar una expresión de Luciana Seminara a propósito del análisis de representaciones literarias de un pasado presente,⁴¹ podríamos decir que en cada punto focal hay un enjambre temporal. ¿Dónde podríamos encontrar una clave interpretativa que nos permita movernos en este magma?

³⁸ Linda Geddes, “¿Cómo ha cambiado Boris Johnson por sufrir la COVID-19? ‘La enfermedad ha hecho que parezca una persona normal’”, *ElDiario.es*, 25 de diciembre de 2020, disponible en <https://www.eldiario.es>.

³⁹ Andrés Gil, “El Parlamento británico describe la gestión de Boris Johnson al inicio de la pandemia como ‘el mayor fracaso de salud pública’”, *ElDiario.es*, 12 de octubre de 2021, disponible en <https://www.eldiario.es>.

⁴⁰ V. g. Vicenç Navarro, “Todo lo que está pasando en la pandemia se sabía que pasaría y continuará pasando”, *Público*, Madrid, 29 de diciembre de 2021, disponible en <https://blogs.publico.es>.

⁴¹ Luciana Seminara, “Historia, temporalidad y ficción. Los 70’s a través de la literatura, una aproximación a ‘Vivir Afuera’ de Fogwill y ‘Los Planetas’ de Chejfec”, *Contenciosa* N° 11, 2021.

Probablemente sea de utilidad la noción de “estratos del tiempo” de Reinhardt Koselleck, quien desarrolló ese concepto como una metáfora para superar la dicotomía entre linealidad y circularidad y para distinguir analíticamente los diferentes niveles temporales en los que se mueven las personas, se desarrollan los acontecimientos y se registran los supuestos de larga duración o estructuras.⁴² Esa concepción es probablemente más clara que la de regímenes de historicidad, ya que nos da una idea de una multitud de tiempos que habitamos y que deberíamos intentar reconstruir en el momento de los análisis históricos. Nuestras experiencias –las de todas las generaciones vivas, que al decir de Aróstegui en cualquier situación histórica implican al menos una generación predecesora, otra dominante o central y otra sucesora-⁴³ suponen un entramado de temporalidades y se imbrican con los discursos que provienen del pasado.⁴⁴ El hecho de que una forma particular de percepción del tiempo parezca dominante en función de una u otra generación –o *a fortiori* de una clase social, un género, una identidad cultural o lo que fuera– no nos puede llevar a cerrar sobre ella sola los recuerdos, las formas de la acción y las expectativas a futuro de un conjunto humano global.

Parece difícil aducir la prevalencia de un régimen de historicidad en particular, cuando un acontecimiento altera nuestra experiencia del tiempo y nos muestra la emergencia de muchas otras formas del devenir. Quizás haya que regresar a la observación que Fredric Jameson hiciera hace ya tres décadas frente al fenómeno de la globalización, respecto de cómo una multiplicidad de tiempos se vuelven espacio⁴⁵ y coexisten en el aquí y ahora. Pero no para marcar la anulación del futuro, algo que ni siquiera se muestra posible para los países desarrollados –aunque más no sea porque ha quedado demostrado que todo puede ser peor–, sino para ver que esa acumulación de tiempos puede dar lugar a distintas historias, ofreciendo hilos desde donde representarnos como humanidad, como agrupamientos colectivos y como individuos para pensar los futuros. Si es admisible una metáfora más: sea bajo la forma de capas geológicas con tiempos estructurales profundos,

⁴² Reinhardt Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós / Universidad Autónoma de Barcelona, 2001.

⁴³ Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004.

⁴⁴ El papel de los discursos previos en la conformación de la experiencia, en un intento por esclarecer teóricamente los trabajos de Thompson, ha sido destacado por William H. Sewell Jr., “Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera”, *Historia Social*, N° 18, 1994.

⁴⁵ Fredric Jameson, “Posmodernismo y capitalismo tardío”, entrevista por Horacio Machín, *El Cielo por Asalto*, N° 3, 1991-1992.

sea por el contrario como sedimentos arrastrados por el viento de hechos evanescentes, estamos experimentando una variedad increíble de temporalidades entrecruzadas.

3. *Memorias*

Todas esas temporalidades que emergen y re-emergen en los discursos públicos tienen correlatos en el plano de las memorias sociales. Los múltiples puntos de contacto entre las experiencias globales y las experiencias individuales nos llevan a pensar cuáles serán las marcas que decantarán en las subjetividades, cuáles serán los recuerdos que se transformen en componentes identitarios, dónde estarán los traumas que signen nuestras memorias. ¿Debemos pensar una nueva “historia reciente”, que retome el dolor de la pandemia, de la desocupación, de la pobreza? ¿Encontraremos nuevas formas de significación del pasado presente en los duelos no cumplidos, en las lesiones de la personalidad, en las sensaciones de encierro y soledad? O, por el contrario, ¿la reconfiguración en curso del orden mundial tapaná las memorias del COVID-19, como quizás ocurrió con otros casos eclipsados en la era de las masacres? Al fin y al cabo, la Gripe Asiática de 1957-58, de la que emergió la expresión “peligro amarillo” luego aplicada a la geopolítica, apenas provocó más muertes que la casi coetánea Guerra de Corea.

Cuando la pandemia llegó al millón de muertes registradas, Laura Spinney publicó una reflexión sobre las memorias que podrían estar configurándose, en cotejo con su investigación sobre la mal llamada “gripe española”.⁴⁶ Señaló que muy probablemente en las memorias colectivas solo quedará como marca una denominación engañosa como aquella –sea “virus chino” o “virus estadounidense” según quien consiga instaurarla a nivel global–, con lo que un acontecimiento tan trascendental como para reconfigurar el mundo caminará entre el olvido público y la represión privada de los recuerdos. Identificó sí una novedad de esta pandemia: el hecho de que estuviera registrada en tiempo real y a escala global. Recurriendo a la noción de “bulto de reminiscencia”, planteó que si es correcto que los acontecimientos ocurridos en la adolescencia y en la primera edad adulta

⁴⁶ Laura Spinney, “Solo recordaremos su nombre”, *El País*, Madrid, 26 de septiembre de 2020, disponible en <https://elpais.com>.

son los que más marcan a las personas, serán quienes estén hoy en esa franja etaria los que quizás recuerden algo de esta experiencia.⁴⁷

Pero podríamos aventurar que tanto muchas memorias colectivas como variadas formas de narrar historias están caracterizadas por un cierto sesgo orientado a la violencia como espectáculo, según el cual hay épica en las guerras y en la diplomacia o incluso en las movilizaciones sociales, pero no en el sacrificio del personal sanitario, en los riesgos de los trabajadores y trabajadoras esenciales o en los cuidados de los parientes. Obviamente la guerra en Ucrania, o *a fortiori* las de Afganistán, Irak, Siria, Yemen, Libia, Malí, Sudán, Sierra Leona y tantos otros lugares que a veces aparecen en la prensa occidental con mucha menos figuración que la primera, suponen experiencias traumáticas de primer orden para las sociedades en las que ocurren. Es en cambio incierto respecto de un país como Argentina de qué manera recordaremos qué episodios. Así como los trabajadores y trabajadoras de los primeros años 2000 rememoraban con mayor intensidad la inflación y el hambre de la crisis de 1989 que la propia dictadura militar,⁴⁸ en la actualidad diversas clases y sectores sociales están teniendo experiencias que supondrán diferentes marcas memoriales.

Por lo demás, pretender que las memorias sociales se amolden al acontecimiento pandémico es ilusorio, al menos por dos razones. Primero, porque salvo catástrofe absoluta sufrida por una población por motivos naturales o por invasión y arrasamiento a manos de otra sociedad, no existen los “traumas totales”.⁴⁹ Todas las sociedades están segmentadas y las posibilidades de enfrentar uno u otro problema son muy diferentes para un colectivo social respecto de otros –cuando no es directamente un agrupamiento el que produce la situación que será traumática para el otro, sin que su participación como ejecutor tenga las mismas consecuencias en el nivel de la psicología colectiva–. En plena pandemia, cuando millones de personas sufrían sus confinamientos en condiciones habitacionales indignas, perdían sus empleos y se empobrecían, había otras que no parecían pasarla para nada mal. De acuerdo con un informe de la organización internacional Oxfam, los diez hombres más ricos del mundo duplicaron su fortuna durante

⁴⁷ La fuente de Spinney para una comparación al respecto fue la encuesta realizada en 2016 por el Pew Research Center de Washington, <https://www.pewresearch.org/>.

⁴⁸ Verónica V. Maceira, “La recurrencia del recuerdo. Prácticas de historización entre trabajadores desocupados del conurbano bonaerense”, en *Prohistoria* N° 9, 2005.

⁴⁹ Ese argumento, conjuntamente con la noción de memorias plurales y la referencia a Maceira, son puntos destacados de Luciano Alonso, “Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción, compilado por Marina Franco y Florencia Levín”, *Prohistoria*, N° 11, 2008.

la emergencia sanitaria: “El patrimonio de esas diez personas pasó de ‘700.000 millones de dólares a 1.5 billones de dólares’, lo que significa que ganaron ‘15.000 dólares por segundo’, o ‘1.300 millones de dólares al día’ durante este periodo”.⁵⁰ Si bien los virus no suelen distinguir en función de etnia, género o clase social, la posibilidad de tratamientos médicos ha sido escandalosamente diferencial entre, pongamos por caso, los países europeos y los africanos, en los cuales ni siquiera hay estadísticas fiables y pululan otras varias pestes recurrentes. En un ejemplo más preciso, la revista *Business Insider* calculó que el tratamiento contra el COVID-19 aplicado al Presidente de los Estados Unidos de América Donald Trump, costó 650.000 dólares.⁵¹ Decir que esas personas salieron traumatadas de estos años horribles es un poco excesivo.

En segundo lugar, las memorias sociales por definición son plurales, contradictorias, divergentes y proteicas; están siempre en transformación. Y la identificación de constantes o elementos destacados no debería ocultar que las múltiples temporalidades que nos atraviesan también suponen el anacronismo y la discontinuidad. Aquellas pandemias que estudiamos no eran las nuestras; no hay relación alguna entre el plan Beveridge y Boris Johnson salvo el hecho de que sean británicos; los enclaustramientos de unos han coexistido con la movilidad de otros; las crisis son recurrentes, pero no tienen todas ni la misma dinámica ni la misma salida. Poner todos esos registros en contacto no es un acto natural o un procedimiento lógico inapelable, sino simplemente insertarlos en un dispositivo interpretativo. Dicho de otra forma, vaya a saber qué y cómo recordarán quiénes y dónde.

Como fuera, hoy se están gestando memorias basadas en nuevas experiencias, que podrán ser tematizadas por la historiografía y que incluso le servirán de acicate o inspiración. Y si la experiencia no es solo lo que se vivencia directamente en acontecimientos singulares y estructuras de repetición de la vida cotidiana, sino también todo aquello que se encuentra acumulado y que nos llega mediante distintos registros comunicacionales – como querría el mismo Koselleck en una taxonomía que ponía en contacto experiencias, memorias e historias–, estamos teniendo experiencias temporales complejas, atravesadas

⁵⁰ Valentina Sánchez, “Oxfam: los diez hombres más ricos duplicaron su fortuna durante la pandemia”, *France24*, 17 de enero de 2022, disponible en <https://www.france24.com/es/>. El informe completo en Nabil Ahmed *et alii*, *Las desigualdades matan. Se requieren medidas sin precedentes para acabar con el inaceptable aumento de las desigualdades por la COVID-19*, Oxford, Oxfam International, enero de 2022, disponible en <https://oxfamilibrary.openrepository.com>.

⁵¹ “Tratamiento de Donald Trump contra el COVID-19 costó 650.000 dólares”, *Deutsche Welle*, 20 de octubre de 2020, disponible en <https://p.dw.com/p/3kCVm>

por circularidades, reminiscencias, novedades, reinventiones o negaciones de diversa índole.

Además, como es sabido, las memorias sociales son muchas veces el territorio de una apuesta, de un proyecto político de disputa en el plano de las subjetividades. Los emprendedores o los militantes de la memoria, según las conceptualizaciones de Elizabeth Jelin o de Cintia Bahlé,⁵² pueden superar tanto los márgenes de dotación de sentido que los medios de comunicación imponen a una u otra fecha o acontecimiento, como también el fluir sin regulaciones ni prioridades de las memorias colectivas e individuales. Los actos conmemorativos del último 24 de marzo realizados en muchas ciudades argentinas, retomados luego de dos años de suspensión por la pandemia y que contaron con una masiva participación juvenil, muestran que la transmisión generacional es a veces exitosa y abre fisuras en las tendencias memoriales asociadas a la edad que asumía Laura Spinney. Inversamente, y ese es una de los grandes desafíos de nuestro tiempo, gran cantidad de jóvenes se han socializado en una visión positiva de la represión y atacan a las memorias críticas con el terror de estado.⁵³

Allí es donde hace su aparición la voluntad y la posibilidad de articular las luchas memoriales con las experiencias del COVID-19. ¿Queremos que se olviden las ridiculeces asesinas de quienes tomaron dióxido de cloro frente a las cámaras de televisión como una suerte solución milagrosa contra la enfermedad?⁵⁴ ¿Pretendemos que en la selección de recuerdos se omita que mientras había familias con niños pequeños confinadas en escasos metros cuadrados e imposibilitadas de obtener recursos económicos se hacían fiestas en residencias oficiales como la Quinta de Olivos o el número 10 de Downing Street,⁵⁵ así como seguramente otras más fastuosas en muchas

⁵² Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002; Cinthia Balé, *Memoria e identidad durante el kirchnerismo: la "reparación" de legajos laborales de empleados estatales desaparecidos*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018.

⁵³ Véanse como ejemplo las intervenciones públicas de Jóvenes Republicanos, rama juvenil de una línea interna del partido PRO Argentina, v. g. "En el Día de la Memoria, Jóvenes Republicanos vandalizaron la estación de subte Rodolfo Walsh", *Ámbito Financiero*, Buenos Aires, 24 de marzo de 2022, disponible en <https://www.ambito.com>.

⁵⁴ José Giménez, "Viviana Canosa tomó dióxido de cloro en vivo, pero esa sustancia es perjudicial para la salud", *Chequeado*, 6 de agosto de 2020, disponible en <https://chequeado.com>; Alejandro Alfie, "Multan a Viviana Canosa por tomar dióxido de cloro en su programa de televisión", *Clarín*, Buenos Aires, 7 de agosto de 2021, disponible en <https://www.clarin.com>.

⁵⁵ Esas alusiones son a una fiesta de cumpleaños de la primera dama argentina y a diversos festejos realizados en la residencia oficial del primer ministro británico, cuando regían medidas de confinamiento y aislamiento sanitarios. Véase v. g. "Impacto político por la foto que muestra a Alberto Fernández de festejo en Olivos en plena cuarentena" y "Una fiesta clandestina en Downing Street durante el confinamiento fuerza a Boris Johnson a dar explicaciones", *La Nación*, Buenos Aires, 12 de agosto y 8 de diciembre de 2021, respectivamente, disponibles en <https://www.lanacion.com.ar>.

mansiones de empresarios y personajes del espectáculo? ¿Evitaremos la pandemia en nuestras narraciones historiográficas, o por el contrario le daremos un lugar central?

Mucho más ampliamente, ¿qué historias haremos y cuál será el hilo que atraviese nuestras narraciones o anude los tiempos y las memorias?

4. *Historias*

La definición de las prácticas historiográficas que se desarrollan en Argentina y en la mayor parte de los países de América Latina a partir de una alusión a lo “reciente” parece totalmente inconveniente. ¿Cómo se define lo “reciente”? ¿Cómo lo que está abarcado entre unas fechas temporalmente cercanas? ¿Cómo aquello que quienes investigan consideran subjetivamente cercano, por cuestiones que hacen a sus sensibilidades, sus experiencias, sus memorias? ¿Cómo un salto de tigre benjaminiano, que conecta lo que viene del pasado con un instante del presente? La primera posibilidad es directamente tosca y nos obligaría a ir cambiando los parámetros temporales al ritmo del calendario. Las otras dos son verdaderamente interesantes, pero debemos conceder que es difícil que una comunidad académica se reúna en torno a sentimientos de cercanía o proyectos políticos uniformes. Además, la denominación de “historia reciente” es cada vez más incómoda para generaciones que no habían nacido al momento de los hechos estudiados. Es muy probablemente preferible la definición de Julio Aróstegui en el sentido de una “historia del presente”, vinculada a la noción de una “historia del tiempo presente” de Reinhart Koselleck –literalmente *Zeitgeschichte*, “historia del tiempo”–.⁵⁶ Podríamos decir que la historia del presente –bajo esa denominación o las de historia del tiempo presente, historia actual o historia inmediata– se despliega en el involucramiento de las generaciones vivas, lo que define la actualidad de los procesos o acontecimientos del pasado. Sin embargo, en el ámbito académico argentino predomina aún la expresión “historia reciente” y eso hace que sea casi inevitable su uso.

Quizás haya que hacer abstracción de los debates terminológicos, pues al fin y al cabo lo que importa es lo que queremos significar con la denominación y no algún esencialismo de las palabras,⁵⁷ y hay en diversos espacios de trabajo intelectual la voluntad de hacer

⁵⁶ Julio Aróstegui, *La historia vivida...*, ob. cit.; Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo...*, ob. cit.

⁵⁷ Luciano Alonso, “Organismos, movimientos, campos, espacios, escenarios. En torno a los debates sobre la definición de las luchas por los derechos humanos en Argentina”, *Historiografías, revista de Historia y Teoría*, N° 22, 2021.

una historia de nuestro tiempo. Pero otra vez, decir “nuestro tiempo” no significa lo mismo para un profesional de clase media acomodada de una ciudad mundial como Buenos Aires, para una maestra de alguna localidad formoseña, para un trabajador petrolero en el sur o para una descendiente de un pueblo originario, que se reconozca o no parte de aquél. Entonces, ¿cuál sería la clave que podría definir nuestro tiempo? ¿Cuál sería el elemento que podría servirnos para totalizar una época, es decir, tal cual lo sugirió Julio Aróstegui, cuál sería el factor o conjunto de factores que se entenderían capitales para la caracterización de un período?⁵⁸

Sin desmerecer un ápice la importancia académica y ético-política del estudio del ciclo de movilizaciones sociales de los años de 1960-1970 y su clausura por el terror de Estado, es materia sujeta a debate que ello constituya todavía un eje totalizador. Sin dudas es un aspecto o conjunto de fenómenos sociales y de acontecimientos capitales para la comprensión de la historia argentina e incluso para captar la reconfiguración de los poderes sociales a un nivel global. Como lo ha expresado el periodista Vincent Bevins, el asesinato masivo de izquierdistas en el Tercer Mundo colaboró en la resolución de la Guerra Fría y en ese sentido fue fundamental para la construcción del mundo posterior⁵⁹. Pero, tanto en términos etarios como historiográficos, es necesario encontrar otros elementos totalizadores.

En los años de 1990, Fredric Jameson podía pretender que el posmodernismo y la globalización eran las claves para la comprensión de ese presente. Pero hoy esas coordenadas parecen más débiles. Sin entrar en el debate sobre la revisión del posmodernismo –que, a diferencia del perimido concepto de posmodernidad, tiene sin dudas utilidad–, podría plantearse que lo hegemónico sería el “espectáculo” en términos de Guy Debord y no su forma, en tanto que el discurso posmoderno ha mutado o incluso podría ya haber pasado de moda. Sin renunciar a considerar lo global, pues el sistema-mundo capitalista se ha transformado en un verdadero sistema mundial que abarca y conecta a todo el globo, también hay que destacar que la globalización como proyecto político está muerta desde que los Estados Unidos apostaron a la guerra en Irak para relanzar un nuevo “Siglo Americano”. En todo caso, en lo que continúan vigentes esas líneas de interpretación serían subsidiarias de otras más amplias.

⁵⁸ Julio Aróstegui, *La investigación histórica...*, ob. cit., cap. 4 in fine.

⁵⁹ Vincent Bevins, *El método Yakarta. La cruzada anticomunista y los asesinatos masivos que moldearon nuestro mundo*, Madrid, Capitán Swing, 2021.

Desde posiciones disciplinares y epistemológicas muy distintas, autores como Immanuel Wallerstein y William Sewell han propuesto que es la incesante acumulación de capital lo que otorga sentido a la historia de la modernidad.⁶⁰ Esa definición es acertada, pero su amplitud temporal es inmensa, ya que abarca desde el “largo siglo XVI” a la actualidad y por tanto no tiene una significación específica para definir un momento puntual dentro de la larga duración del capitalismo. A su vez, si éste puede ser considerado un orden social institucionalizado, en los términos de Nancy Fraser,⁶¹ entonces la distinción de sus momentos o variaciones debe atender a modos concretos y estables de relación social que vayan más allá de la acumulación de capital.

Podrán darse distintas denominaciones para estos tiempos que nos tocan vivir y habrá quienes hablen de sociedad del espectáculo, de capitalismo avanzado o ya terminal, o hasta de una “nueva edad media” con una mixtura extraña de globalización y fragmentación. Pero sin desconocer las posibilidades de aplicación de esas categorizaciones, puede afirmarse –al menos respecto de las sociedades occidentales– que el nuestro es todavía el tiempo del neoliberalismo. Y esa palabra tiene un gran poder de condensación, incluso de las variadas representaciones del tiempo que suele invocar.

El tiempo del neoliberalismo que habitamos no solo se define por el predominio de determinadas políticas públicas, lo que a veces nos lleva al inútil ejercicio de indagar si salimos de una época porque algunas tendencias gubernativas se debilitan y se instalan otras aunque sea por unos años, al ritmo de los calendarios electorales. Hay por supuesto proyectos políticos neoliberales, pero es mejor conceptualizar al neoliberalismo en el cruce entre esa dimensión y la de las constituciones subjetivas, lo que permite pensar las gobernanzas o gubernamentalidades como algo más profundo que las políticas de gobierno.

Podemos convenir con Loïc Wacquant en conceptualizar al neoliberalismo como un proyecto político de *workfare* disciplinario que condiciona la asistencia social a determinados comportamientos, de *prisonfare* neutralizador que limita los desórdenes que él mismo contribuye a crear y de “responsabilidad individual” como discurso motivador y cemento

⁶⁰ Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, Madrid, Siglo XXI, 2014; William H. Sewell Jr., “Líneas torcidas”, *Historia Social*, N° 69, 2011.

⁶¹ Nancy Fraser, “Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo”, *New Left Review* edición castellana, N° 86, 2014. Para Fraser el capitalismo supone una imbricación estructural, no accidental, de la explotación del trabajo con la opresión sexista, la dominación política y la degradación Ecológica.

cultural⁶². Entonces no sería solo una política específica orientada a establecer el predominio del mercado, sino además una gubernamentalidad con lo que eso supone en términos de constitución de los sujetos. Por supuesto que la construcción neoliberal no se produce en una dimensión pura, ya que se articula de diferente modo en momentos y territorios diversos. Dicho de otra manera, el neoliberalismo muta como cualquier otra forma histórica adecuándose a límites, relaciones de fuerzas, experiencias y posibilidades, adquiriendo modalidades específicas en América Latina o en Argentina y haciendo que – como toda época– el período neoliberal tenga sus propias contradicciones o variaciones.

Esta época del neoliberalismo, o como podamos convenir en llamarla si le damos a otro concepto un contenido similar, es también aquella en la cual se dan la coexistencia y proliferación de tiempos que se apuntaron más arriba. Todos ellos se combinan y entrelazan en la lógica del mercado, del control de las conductas y del individualismo consumista. Y de hecho todos han sido identificados en este texto a partir de ejemplos ofrecidos por medios de comunicación que son puntales de la sociedad neoliberal. Más que un régimen de historicidad, lo que compartimos incluso resistiéndolo es un régimen de subjetividad, un régimen de gubernamentalidad en sentido estricto.⁶³ La pandemia nos ha mostrado al neoliberalismo en todo su fulgor en los países occidentales, brillando desde la apelación a la responsabilidad individual y la culpabilización de los contagios, hasta los efectos del desfinanciamiento de la salud pública, la sobreexplotación del personal de enfermería y medicina y la utilización geopolítica de las vacunas.

Si este razonamiento es admisible, toda historia reciente o historia del presente debería ser la historia del neoliberalismo. De cómo fue posible, de cómo se construyó, de cómo se recuerdan sus dimensiones y efectos, de cómo habitan en él contradicciones y contestaciones, de cómo está produciendo la crisis global. Porque la turbulencia constante de la economía mundial, el cambio climático, la concentración obscena de la riqueza, la destrucción de la naturaleza y la misma pandemia son inentendibles si no pensamos en el neoliberalismo como forma actual del desarrollo capitalista.

⁶² Loïc Wacquant, “Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real”, *Herramienta*, N° 49, 2012.

⁶³ La conceptualización de la gubernamentalidad por Michel Foucault se encuentra dispersa en distintos textos y es hasta variable, pero se puede apreciar en *Seguridad, territorio, población, Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 136. Véase también Bob Jessop, “De los micro-poderes a la gubernamentalidad: el trabajo de Foucault sobre la estatalidad, la formación del Estado, la conducción de los asuntos estatales y el poder estatal”, en *Capitalismo(s). Discurso y materialidad en las formaciones sociales capitalistas contemporáneas*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2007.

Y esa última apelación sirve de puente para postular también la imposibilidad de la historia reciente o del presente de pensarse como una acumulación de historias regionales. Estamos necesitados de abordar historiográficamente el desarrollo global del neoliberalismo. Una forma así de hacer historia no significa que los objetos historiográficos deban ser pensados como grandes construcciones ni que debamos hablar de “Big History”, “Universal History” o “Megahistory” como ya es usual en el mundo anglosajón, sino que deberían tener una perspectiva específica hacia el universo de relaciones y estructuras en el que se inscriban. Como Sebastian Conrad lo ha destacado, es posible incluso hacer “microhistorias de lo global”.⁶⁴ No carecemos en el medio de la historia reciente argentina de ejemplos en los cuales se trata de articular diferentes escalas e identificar entramados –como por ejemplo en los trabajos de Silvina Jensen y Soledad Lastra-,⁶⁵ aunque eso no siempre se exprese bajo la forma de una historia global. En rigor, sería necesaria una mayor preocupación respecto de esos aspectos, bajo la premisa de que ya no hay exterior a las formas de la globalidad capitalista.

Esa articulación de escalas debería a su vez intersectarse con una articulación de tiempos. De esa manera sería factible generar narrativas abiertas, interconectadas, que atiendan a las recurrencias, los progresos, las actualizaciones, en perspectivas que tengan en cuenta tanto las especificidades locales como las grandes estructuras y los procesos amplios, para parafrasear a Charles Tilly.⁶⁶ Narrativas que superen las representaciones sesgadas y unilaterales del tiempo, que entrelacen las memorias con los acontecimientos, que mediante el estudio de las condiciones estructurales se abran a la reflexión sobre las condiciones de posibilidad de historias futuras. Que sin caer en el conservadurismo de Reinhart Koselleck –lúcido, pero conservadurismo al fin–, recuperen su propuesta de que la historia sirva para vislumbrar algo en vistas de lo por venir.⁶⁷ Que permitan pensar –quizás ilusoriamente– que hay algo más allá del presente y que no es su simple empeoramiento.

Bibliografía

⁶⁴ Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Planeta, 2017, pp. 118 y ss.

⁶⁵ Véase Silvina Jensen y Soledad Lastra, “El problema de las escalas en el campo de estudio de los exilios políticos argentinos recientes”, *Avances del Cesor*, V. XII, N° 12, 2015.

⁶⁶ Charles Tilly, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991.

⁶⁷ Reinhart Koselleck, “El futuro ignoto y el arte de la prognosis”, en *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-Textos, 2003.

Agamben, Giorgio *et alii*, *Sopa de Wuhan*, La Plata, ASPO / Pablo Amadeo, 2020.

Alonso, Luciano, "Patria sí, colonia también", *El Mango del Hacha* N° 150, 18 de marzo de 2011, disponible en <http://www.elmangodelhacha.com.ar/revista150/> [Consulta 27 de diciembre de 2022].

Alonso, Luciano, "Organismos, movimientos, campos, espacios, escenarios. En torno a los debates sobre la definición de las luchas por los derechos humanos en Argentina", *Historiografías, revista de Historia y Teoría*, N° 22, 2021.

Alonso, Luciano, "Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción, compilado por Marina Franco y Florencia Levín", *Prohistoria*, N° 11, 2008.

Aróstegui Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004.

Aróstegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001, cap. 5.

Arrighi, Giovanni, "Comprender la hegemonía", *New Left Review* edición castellana, N° 32 y N°33, 2005.

Balé, Cinthia, *Memoria e identidad durante el kirchnerismo: la "reparación" de legajos laborales de empleados estatales desaparecidos*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018.

Bergel, Martín, "José Carlos Mariátegui: un socialismo cosmopolita", en José Carlos Mariátegui, *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, pp. 16-22.

Bevins, Vincent, *El método Yakarta. La cruzada anticomunista y los asesinatos masivos que moldearon nuestro mundo*, Madrid, Capitán Swing, 2021.

Brenner, Robert, "Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis", *Apuntes del CENES*, N° 47, 2009.

Conrad, Sebastian, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Planeta, 2017.

Cruz, Manuel, *Cómo hacer cosas con recuerdos. Sobre la utilidad de la memoria y la conveniencia de rendir cuentas*, Buenos Aires / Madrid, Katz, 2007.

Cruz, Manuel, *La flecha (sin blanco) de la historia*, Barcelona, Anagrama, 2017.

Debord, Guy, *Comentarios a La Sociedad del Espectáculo*, Barcelona, Anagrama, 1990.

Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, La Marca, 1995

Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población, Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Fraser, Nancy, “Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo”, *New Left Review* edición castellana, N° 86, 2014.

García Linera, Álvaro, Discurso pronunciado en la Universidad Nacional de La Rioja, Argentina, al momento de recibir el nombramiento de Doctor Honoris Causa, 5 de noviembre de 2021, disponible en <https://www.unlar.edu.ar/> [Consulta 27 de diciembre de 2022].

Grimson, Alejandro (Dir.), *El futuro después del COVID-19*, Buenos Aires, Argentina Unida, 2020.

Hartog, François, “Sobre la noción de régimen de historicidad. Entrevista con François Hartog”, en Christian Delacroix, François Dosse y Patrick García, *Historicidades*, Buenos Aires, Waldhuter, 2010.

Hartog, François, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

Hoggart, Richard, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Huyssen, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica / Goethe-Institut, 2002.

Jameson, Fredric, “Posmodernismo y capitalismo tardío”, entrevista por Horacio Machín, *El Cielo por Asalto*, N° 3, 1991-1992.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

Jensen, Silvina y Soledad Lastra, “El problema de las escalas en el campo de estudio de los exilios políticos argentinos recientes”, *Avances del Cesor*, V. XII, N° 12, 2015.

Jessop, Bob, “De los micro-poderes a la gubernamentalidad: el trabajo de Foucault sobre la estatalidad, la formación del Estado, la conducción de los asuntos estatales y el poder estatal”, en *Capitalismo(s). Discurso y materialidad en las formaciones sociales capitalistas contemporáneas*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2007.

Koselleck, Reinhardt, “El futuro ignoto y el arte de la prognosis”, en *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-Textos, 2003.

Koselleck, Reinhardt, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós / Universidad Autónoma de Barcelona, 2001.

Maceira, Verónica V., “La recurrencia del recuerdo. Prácticas de historización entre trabajadores desocupados del conurbano bonaerense”, en *Prohistoria* N° 9, 2005.

Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Joaquín Moritz, 1969.

Mattietto, Leonardo, “Disasters, pandemic and repetition: a dialogue with Maurice Blanchot’s literature”, *Academia Letters*, 2021.

Mudrovcic, María Inés, “Regímenes de historicidad y regímenes historiográficos: del pasado histórico al pasado presente”, *Historiografías*, N° 5, 2013.

Pérez, Alberto Aníbal, “Sujeto, historia y memoria en la elaboración benjaminiana”, en Juan Ignacio Piovani, Clara Ruvituso y Nikolaus Werz (eds.) *Transiciones, memorias e identidades en Europa y América Latina*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuet, 2016.

Pittaluga, Roberto, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2015

Sader, Emir, “América Latina ¿El eslabón más débil? El neoliberalismo en América Latina”, *New Left Review* edición castellana, N° 52, 2008.

Seminara, Luciana, “Historia, temporalidad y ficción. Los 70’s a través de la literatura, una aproximación a ‘Vivir Afuera’ de Fogwill y ‘Los Planetas’ de Chejfec”, *Contenciosa* N° 11, 2021.

Serrano-Cumplido *et alii*, “COVID-19. La historia se repite y seguimos tropezando con la misma piedra”, *Semergen*, N° 46 (S1), 2020.

Sewell, William H. Jr., “Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera”, *Historia Social*, N° 18, 1994.

Sewell, William H. Jr., “Líneas torcidas”, *Historia Social*, N° 69, 2011.

Sewell, William H., “Historical Events as Transformations of Structures”, en *Theory and Society* vol. 25, N° 6, 1996.

Spinney, Laura, *El jinete pálido. 1918: La epidemia que cambió el mundo*, Barcelona, Crítica, 2018.

Tarcus, Horacio, “Marx ha vuelto. Paradojas de un regreso inesperado”, *Nueva Sociedad*, N° 277, 2018.

Tilly, Charles, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991.

Wacquant, Loïc, “Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real”, *Herramienta*, N° 49, 2012.

Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo histórico*, Madrid, Siglo XXI, 2014.

Wallerstein, Immanuel, *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria, 1999 y *Un mundo incierto*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002.

Zinkina, Julia *et alii*, *A Big History of Globalization. The Emergence of a Global World System*, Cham, Springer, 2019.